



(16)

Olimpio Pérez (hijo de Manuel Pérez) [centro] y Simeón García [dcha], junto al también comerciante riojano Lucas de la Riva, hacia 1870.



LOS CAMERANOS QUE FUNDARON LA BANCA COMPOSTELANA

TRES EMIGRANTES RIOJANOS, MANUEL PÉREZ SÁENZ, SIMEÓN GARCÍA DE LA RIVA Y ÁNGEL MARTÍNEZ DE LA RIVA, CREARON LOS PRIMEROS BANCOS PRIVADOS DE SANTIAGO

TEXTO y FOTOGRAFÍAS: Félix Caballero Wangüemert

Durante todo el siglo XIX hubo una significativa emigración riojana, y más concretamente camerana, a Santiago de Compostela. Estos emigrantes, en su mayoría instruidos y de clase alta o media, se dedicaron al comercio al por mayor, integrándose pronto en la burguesía local y alcanzando un notable protagonismo en la vida social y cultural de la ciudad. Entre ellos destacan Manuel Pérez Sáenz, Simeón García de la Riva y Ángel Martínez de la Riva, naturales los tres de Ortigosa y fundadores de los primeros bancos privados de Santiago. Las entidades creadas por los dos primeros han llegado hasta nuestros días con los nombres de Banco Gallego y Banco Simeón, aunque hoy figuran integradas, respectivamente, en el Banco Sabadell (que en Galicia opera con el nombre de Sabadell Gallego) y el Banco Caixa Geral, de Portugal.



Edificio que albergó la sede central de la banca de Olímpio Pérez en la Plaza de Cervantes de Santiago. Hoy es sede del Centro Abanca Obra Social.

Durante todo el siglo XIX tuvo lugar un incesante goteo de inmigrantes hacia Santiago de Compostela, tanto desde otras provincias españolas como desde el extranjero, que acabaron por solapar la emigración. Entre esos inmigrantes figuró un buen número de riojanos, procedentes en su mayoría de la Sierra de Cameros, sobre todo de Ortigosa y Torrecilla, y en menor medida de Cervera, El Rasillo, Ezcaray y Navarrete.

Los Cameros fueron muy prósperos durante la primera mitad del siglo XVIII, cuando concentraban prácticamente toda la industria textil castellana, pero su bonanza económica terminó a mediados de la centuria provocando una ruptura del equilibrio población-recursos que desembocaría en la emigración, especialmente a Galicia. Este establecimiento no fue fortuito, sino que sus raíces se remontan a la segunda mitad del siglo XVI, cuando los

Durante el siglo XIX emigraron a Compostela muchos cameranos por la crisis de la industria textil

textiles de Cameros se vendían en las ferias de Medina del Campo a comerciantes no solo castellanos, sino también asturianos y gallegos, quienes los llevaban luego a sus lugares de origen. Se sabe que, al menos desde mediados del XVII, existían en Santiago y A Coruña hombres nacidos en La Rioja.

La inmigración riojana a Compostela se caracterizó por su grado de instrucción (prácticamente todos sabían leer y escribir) y el predominio de las clases altas y medias sobre las trabajadoras. Los cameranos llegaban en forma de familias enteras o enviaban a algunos de sus miembros –varones y jóvenes–



La sede central del Banco Simeón estaba en el número 8 de la compostelana calle de las Casas Reales. Hoy acoge el Archivo Histórico Universitario.

ante la solicitud de los que previamente se habían instalado en tierras gallegas. La mayoría llegaban recomendados o reclamados por familiares de burgueses ya instalados, que los preferían por su fidelidad, austeridad, laboriosidad y honradez. Los alojaban en sus propias casas y era frecuente que acabaran casados con alguna de sus hijas.

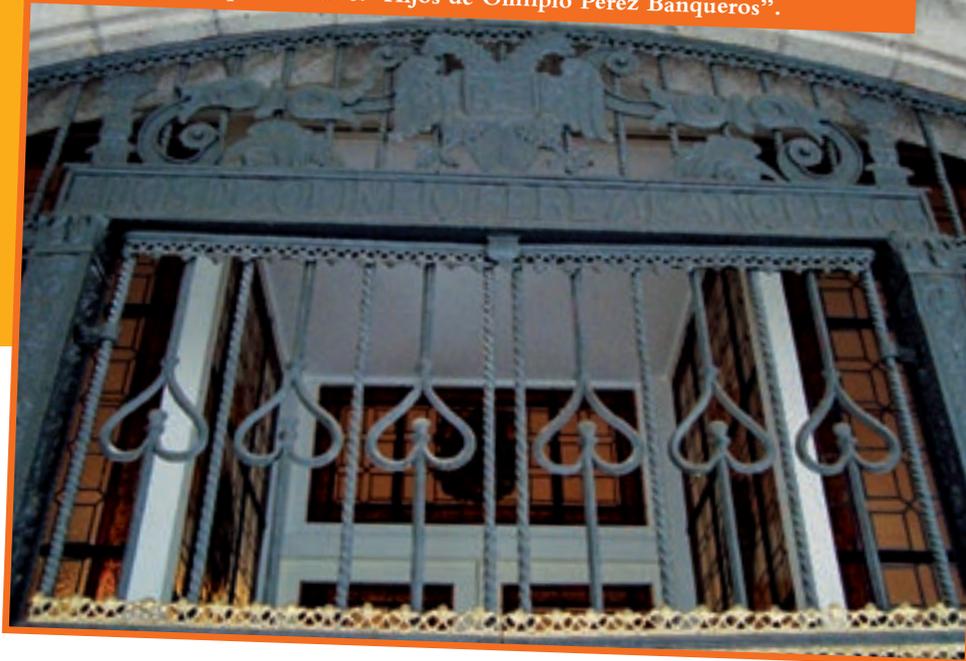
La mayoría de los emigrantes riojanos a Compostela se convirtieron en comerciantes al por mayor y propietarios de las casas de almacén, apareciendo pronto apellidos riojanos representativos del comercio compostelano: Luis de la Riva, Manuel de la Riva, Silverio Moreno Rey, José de Andrés García, etc. Estos grandes comerciantes tenían a su lado a dependientes riojanos, sin que dejara de haber naturales de La Rioja a las órdenes de comerciantes gallegos o de otras provincias.

El comportamiento exogámico de la emigración camerana permite encontrar en numerosos santiagueses apellidos riojanos, como De la Riva, Moreno y De Andrés

La familia De Andrés García es un buen ejemplo de este patrón. El fundador de la firma, José de Andrés García, era un mercader con “tienda abierta” y se dedicaba a la vez al comercio de grosura (unto o manteca). La amplitud de sus negocios le llevó a establecer una casa mercantil en la parroquia vilagarciana de Carril (Pontevedra) y varias delegaciones comerciales en Padrón (A Coruña) y la Mariña Lucense, para fundar finalmente una casa comercial en América. Debido al comportamiento exogámico de esta emigración, encontramos apellidos

En la puerta principal del Centro Abanca Obra Social en la Plaza de Cervantes de Santiago aún puede leerse: “Hijos de Olimpio Pérez Banqueros”.

(19)



riojanos como De la Riva, Moreno y De Andrés en numerosos santiaguéses, al igual que el nombre de Valvanera, patrona de La Rioja. Esto significa que la segunda generación es ya gallega, pero lo que permanece inalterable es la profesión y el estatus alcanzado por sus progenitores.

A mediados del siglo XIX los cameranos controlaban los principales comercios y casas de giro gallegas. A finales de esa centuria, la infraestructura financiera de Santiago estaba constituida por seis establecimientos bancarios, cuatro privados y dos públicos. La fundación de los privados fue obra de tres prestigiosos comerciantes riojanos –Manuel Pérez Sáenz, Simeón García de la Riva y Ángel Martínez de la Riva– y uno compostelano.

El denominador común a todas estas casas de banca es su creación sobre la base del comercio y, muy especialmente, de las remesas procedentes de la emigración y del lucrativo negocio que suponía el tráfico continuado de emigrantes a ultramar y en el que, poco a poco, fue introduciéndose la burguesía compostelana.

MANUEL PÉREZ SÁENZ Y EL BANCO GALLEGO

Manuel Pérez Sáenz llegó a Santiago en 1825, a los 14 años, y enseguida entró al servicio del comerciante Francisco Rodríguez de Arijón, que se dedicaba a la importación y exportación, especialmente de ganado, y con cuya única hija se casaría en 1837. Hacia 1845 poseía ya sus propios negocios, aunque seguía administrando los de su suegro. Tras la muerte de este en 1856 –su esposa había fallecido antes, en 1852–, quedó dueño absoluto de todo el capital: acopió y exportó maíz para combatir las hambrunas en Irlanda, adquirió por encargo ganado vacuno para expedirlo a Gran Bretaña y armó buques para trasladar emigrantes y diversas mercancías (vinos, harina...) al Río de la Plata y, de regreso, traer las bodegas repletas de coloniales: pieles, azúcar, cacao... Hacia 1862 poseía cuatro barcos.

Al calor de esas relaciones mercantiles se incubó su banco, fundado en 1847. No tardó el emprendedor en comenzar a prestar servicios financieros a las principales empresas de la comarca de Santiago, especialmente a los



La banca de Manuel Pérez Sáenz llevó durante muchos años el nombre de su hijo Olimpio y acabó llamándose Banco Gallego

El Edificio Simeón (1906-1911), uno de los más característicos de Vigo, fue construido para acoger en sus bajos los Almacenes Simeón.

curtidores del extrarradio compostelano y los salazoneros de las rías de Muros (A Coruña) y Arousa (Pontevedra). Cuando falleció en 1880, sus herederos ya eran más banqueros que comerciantes. En 1887 levantaron su majestuosa sede central en la actual Plaza de Cervantes. Para su construcción hubo que derribar cinco casas que ocupaban el solar. Con el paso del tiempo, el banco fue cambiando de nombre: Hijos de Pérez Sáenz (en 1884, cuatro años después de la muerte del fundador), Banco Olimpio Pérez (en 1901, tras el fallecimiento de su hermano Cándido), Olimpio Pérez e Hijos (desde 1910 hasta la muerte del titular en 1915) y, finalmente, Hijos de Olimpio Pérez (1957-1964).

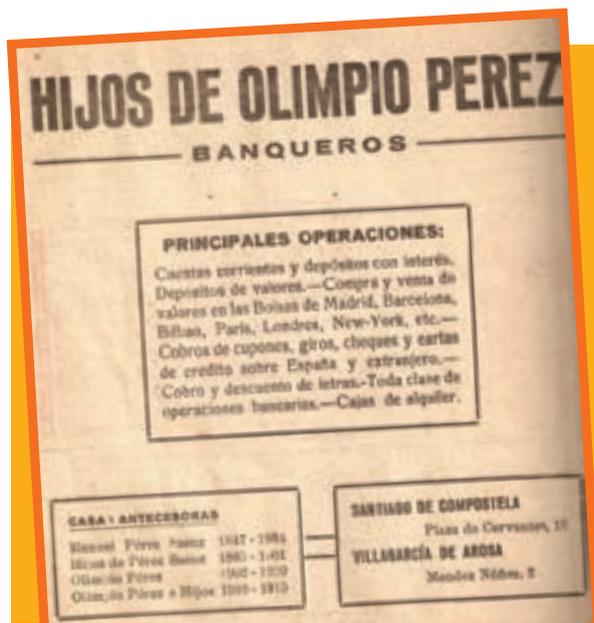
Por aquel tiempo, la entidad financiera marchaba viento en popa. Fue uno de los pocos bancos gallegos que sobrevivieron a la crisis de los años 20. En 1957 se convirtió en sociedad anónima y en 1964 engulló el Banco de Crédito e Inversiones, si bien adoptó la denominación de la entidad absorbida, abandonando el apellido Pérez que había utilizado en el negocio bancario desde 1847. La familia fundadora mantendría el banco en sus manos hasta finales de la década de 1970. Desde entonces, la entidad tuvo una vida accidentada. Soportó la pugna por la propiedad entre Banca Catalana y José María Ruiz Mateos. Después de pasar por el Fondo de Garantía, que redujo su capital social a una



peseta, cayó en la órbita del Banco Central. Volvió a manos gallegas al ser adquirido por el Grupo 21, que lo rebautizó en 1987 con el nombre de Banco Gallego. En 1998, la Caja de Ahorros Municipal de Vigo se hizo con el 50% de su capital. Las diferentes cajas gallegas se fusionaron en 2010 en Nova Caixa Galicia, convertida al año siguiente en NCG Banco, que fue nacionalizado y pasó a ser controlado por el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB). Tras ser subastado y comprado mayoritariamente por el Banco Etcheverría, en 2014 pasó a denominarse Novagalicia Banco y, finalmente, Abanca. Mientras tanto, a mediados de 2013 el Banco Gallego fue también nacionalizado y luego subastado y adjudicado al Banco de Sabadell. En marzo de 2014 se produjo la plena integración. Las oficinas del Banco Gallego en Galicia fueron redenominadas con la marca Sabadell Gallego, mientras que la red ubicada fuera de la comunidad autónoma se integró con la marca Sabadell Atlántico. Sin embargo, Abanca se quedó con la sede central del banco en la Plaza de Cervantes de Santiago, convirtiéndola en la sede de su Obra Social.

SIMEÓN GARCÍA DE LA RIVA Y EL BANCO SIMEÓN

Simeón García de Olalla y de la Riva (en vida nunca figuró con el apellido Olalla, pero uno de sus nietos, Manuel García Nieto, lo recuperó pasando a utilizar García de Olalla como primer apellido) nació en Ortigosa de Cameros en 1833. Llegó a Santiago en 1845, a la edad de 12 años. Allí le esperaba su hermano mayor, Timoteo, establecido desde hacía tiempo y dedicado al comercio textil. Tras la prematura muerte de este en 1854, compró la parte de su cuñada viuda y poco después, en 1857, fundó con su amigo el también camerano Jorge de la Riva la sociedad Jorge de la Riva y García, dedicada a la compra-venta al mayor de géneros. En 1866 se casó con Juana Blanco



Anuncio de la banca “Hijos de Olimpio Pérez” en un almanaque de *Faro de Vigo* hacia 1930.

Navarrete, una compostelana descendiente de riojanos, y se hizo con la totalidad del negocio, constituyendo en 1872 la sociedad Simeón García y Cía, cuyo objeto social era “la compra y venta de toda clase de tejidos del Reyno y extranjeros”.

A partir de 1877, la empresa incorporó nuevas dedicaciones, tales como “operaciones de giro y demás objetos de lícito tráfico”, lo que muestra que la propia evolución del negocio de la comercialización impulsó el negocio de las letras de cambio. Este fue el origen del Banco Simeón, que tendría su sede central en el número 8 de la compostelana calle de las Casas Reales, sede hoy del Archivo Histórico Universitario, donde se encuentran en depósito parte de los libros de cuentas del grupo Simeón. Los vínculos y la confianza comercial de proveedores y clientes favorecieron las operaciones de compra y venta realizadas a crédito. Éstas a su vez permitían y potenciaban la consolidación



(22) arte e historia I

paulatina del negocio bancario, pues cada nuevo cliente suponía la apertura de una cuenta corriente.

Simeón estableció vínculos comerciales con bancos americanos y europeos a través de las redes que la emigración gallega iba tejiendo en el mundo. Las transferencias de los emigrantes, sus movimientos de dinero y el cambio de divisas alimentarían a su vez el negocio bancario del emigrante riojano. El grupo Simeón llegaría a tener cinco bancos en la década de 1940: cuatro Hijos de Simeón García y Cía en Ourense, Santiago, Vigo y Vilagarcía de Arousa, y el Riva y García de Barcelona.

A la muerte de Simeón García en 1889 el grupo poseía nueve empresas y un capital de unos dos millones y medio de pesetas. La empresa situada en Santiago con un capital social de 750.000 pesetas en 1872 había multiplicado sobradamente su capital inicial. En la Matrícula industrial y comercial de 1893-1894, la sociedad comercial Simeón García figuraba en el primer lugar de la lista de comerciantes que más pagaban al fisco.

Al fallecer el promotor, su viuda e hijos formaron en 1895 una sociedad, Viuda e Hijos de Simeón García, que después se llamaría Hijos de Simeón García (1907-1972) e Hijos de Simeón García S. A. (1972-1986). Tras el fallecimiento de sus vástagos varones se puso al frente del negocio su única hija, Isabel García Blanco, casada con el comerciante riojano Acisclo Sáenz Díez. El hermano de este, Ángel Sáenz Díez, que sería nombrado gestor de la sociedad, se casó con Ramona Pérez Esteso, nieta de Manuel Pérez Sáenz e hija de Olímpio Pérez, por lo que las dos familias banqueras de origen riojano acabaron emparentando. Sería Ángel Sáenz Díez quien encargaría en 1906 al prestigioso arquitecto galleguista Manuel Gómez Román el esplendoroso edificio modernista que



Dos oficinas contiguas del Banco Sabadell Gallego y el Banco Caixa Geral en la calle Policarpo Sanz de Vigo.

acogería en Vigo los Almacenes Simeón, dedicados al comercio de textil. El predio, conocido, precisamente, como Edificio Simeón, es una de las joyas arquitectónicas de la ciudad olívica.

Entre 1894 y 1969 el capital de la entidad se multiplicó por 300. Sus herederos dieron la máxima expansión a los negocios familiares en 1981 al controlar directamente al menos 27 sociedades y un capital social de 3.900 millones de pesetas. A finales de la década se produjo la desaparición del grupo empresarial familiar. Sus actividades abarcaban la comercialización de textil, mayorista y minorista, la actividad bancaria, financiera e inmobiliaria, y estaban localizadas en España y por América Latina.

En 1984, el Banco Exterior de España se hizo con el Banco Simeón, que pasó a ser de la Caixa Geral de Depósitos (CGD) de Portugal en 1995, manteniendo su denominación original. Los almacenes Simeón desaparecieron en 1986. En 2006 el Banco Simeón se fusionó con el Banco de



Extremadura y el Banco Luso Español, propiedad también de la CGD, constituyendo el Banco Caixa Geral, lo que supuso la definitiva acta de defunción del banco fundado por el riojano Simeón García. La sede social de la entidad continúa en Vigo en honor a sus raíces gallegas.

ÁNGEL MARTÍNEZ DE LA RIVA Y SU CASA DE GIROS

Ángel Martínez de la Riva figura asentado en Santiago desde la década de 1820, donde ejerce como “comerciante mayorista con giro”. Posiblemente, su comercio no dio el paso definitivo al terreno bancario, ya que de su casa de banca no se ha encontrado ninguna mención.

El emigrante riojano dio origen a una importante saga de médicos y profesores de la Universidad de Santiago de Compostela. Su hijo Vicente Martínez de la Riva – continuador de sus negocios – fue profesor de la Facultad de Medicina, catedrático de Anatomía Descriptiva, director del Hospital

de San Roque y alcalde de Santiago en 1870. Su nieto Ángel Martínez de la Riva y Villar fue catedrático de Obstetricia y Ginecología, decano de la Facultad de Medicina de 1907 a 1921 y médico titular de las sociedades de socorros mutuos “La Compostelana” y “La Benéfica”. Su bisnieto Antonio Martínez de la Riva ejerció como encargado de cátedra de Ginecología y Obstetricia y cofundó en 1920 el Sanatorio Quirúrgico de San Lorenzo. Su tataranieto Ángel Martínez de la Riva Labarta fue huésped de la Residencia de Estudiantes de Madrid en el curso 1930-31 y ginecólogo.

Aparte del crédito privado, en la Compostela de la segunda mitad del siglo XIX vieron también la luz tres entidades financieras públicas: el Banco de Santiago (1863), la Caja de Ahorros-Monte de Piedad (1880) y la sucursal del Banco de España (1886). La primera de ellas duró solo seis años y entre sus fundadores predominaron los comerciantes, necesitados de un banco que garantizase y resolviese sus operaciones. Por supuesto, entre ellos no podían faltar apellidos riojanos de renombre, como los Moreno, De la Riva, Pérez Sáenz, etc.

PARA SABER MÁS

ARJONA, J., “La banca de Olimpio Pérez”, *La Voz de Galicia*, 31 de enero de 2014, p. 12.

FACAL RODRÍGUEZ, M. J., *La banca en Galicia durante la época de la Restauración: El crédito gallego*. Disponible en <http://webs.uvigo.es/efacal/El%20Credito%20Gallego%20.pdf>

FACAL RODRÍGUEZ, M. J., *Los orígenes del Banco Simeón. Evolución de los negocios de Simeón García de Olalla y de la Riva (1857-1983)*. Disponible en http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b23_facal_rodriguez.pdf

PERNAS OROZA, H., “Presencia riojana en Compostela durante el siglo XIX. Un acercamiento a través de fuentes censales”, *Berceo* 136, 1999, pp. 121-137.

SALGADO, F., “Riojanos en Compostela”, *La Voz de Galicia*, 11 de mayo de 2014, p. 20.

TORRES CUBEIRO, M., *Equivalentes funcionales: Catolicismo, banca y psiquiatría privada. La fundación Manicomio de Conxo en Santiago de Compostela (1885-1931)*. Disponible en <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/325.pdf>